

CAPÍTULO II

LA MEMORIA COMO OBJETO DE MERCANTILIZACIÓN Y CONSUMO A PARTIR DEL TURISMO EN LAS RUINAS DE ARMERO

Alvelays Nieto Mejía¹
Jorge Alexander Mora²
Edwin Bonelo Martínez³

-
- 1 Universitaria Uniagustiniana, Programa de Hotelería y Turismo, Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: alvelays.nieto@uniagustiniana.edu.co. ORCID 0000-0002-4532-0732
 - 2 Universitaria Uniagustiniana, Programa de Hotelería y Turismo, Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: jorge.mora@uniagustiniana.edu.co. ORCID, 0000-0001-7764-0370
 - 3 Universitaria Uniagustiniana, Programa de Hotelería y Turismo, Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: edwin.bonelo@uniagustiniana.edu.co. ORCID 0000-0003-2592-4501

Resumen

Las ruinas del municipio de Armero como lugar simbólico se enfrentan a la dicotomía de ser reconocidas como lugar de memoria o lugar de historia, dicotomía en la que se hace difícil distinguir qué es lo uno y qué es lo otro, puesto que las prácticas turísticas desarrolladas allí materializan su espacio como un lugar de consumo, desdibujando los propósitos reales de las visitas de los viajeros. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo apunta a comprender por qué la memoria se transforma en un objeto de mercantilización y consumo a partir del turismo en las ruinas de Armero. En su estructura metodológica, se realizó una investigación de enfoque cualitativo fundamentado en un paradigma interpretativo; el método se orientó desde la etnografía de los lugares, y la sistematización de la información se realizó utilizando la técnica de análisis de contenido inductivo. Se propone una reflexión crítica sobre cómo la mala planificación transforma la memoria en objeto de consumo en un proceso progresivo de turistificación.

Palabras clave: turismo, memoria, mercantilización, turistificación.

Abstract

The ruins of the municipality of Armero as a symbolic place face the dichotomy of being recognized as a place of memory or a place of history, a dichotomy in which it is difficult to distinguish what is one and what is the other, since the tourist practices developed there they materialize their space as a place of consumption, blurring the real purposes of the travelers' visits. Therefore, the objective of this work aims to understand why memory is transformed into an object of commodification and consumption based on tourism in the ruins of Armero. In its methodological structure, a qualitative approach research based on an interpretive paradigm was carried out; The method was oriented from the ethnography of the places, and the systematization of the information was carried out using the inductive content analysis technique. A critical reflection is proposed on how poor planning transforms memory into an object of consumption in a progressive process of tourism.

Keywords: Tourism, memory, commodification, touristification.

Introducción

En la actualidad, muchas personas muestran interés por visitar lugares alternativos a los destinos turísticos convencionales. Es allí donde la curiosidad se ha convertido en un factor determinante para muchos viajeros que quieren conocer lugares asociados a tragedias humanas, ocasionadas ya sea por desastres naturales, guerras, crímenes u otros (Hartman, 2014; Light, 2017; Podoshen, 2018). Estos encuentros se establecen como un escenario para reconocer la memoria de la tragedia a través de procesos de turistificación y, por lo general, son impulsados por una demanda turística emergente, conocida bajo diferentes denominaciones, como: turismo de trauma, recuerdo, horror, dolor, muerte o simplemente como turismo oscuro. Adicionalmente, los estudios relacionados con la experiencia turística asociada a lugares de tragedia aumentan constantemente (Ilieu, 2020).

Partiendo de lo anterior, el desastre natural ocurrido en Armero, Colombia, el 13 de noviembre de 1985 se convierte en el epicentro de esta investigación. La tragedia de Armero, como es conocida, se originó a partir de la erupción del volcán Nevado del Ruiz, la cual estuvo acompañada de varios sismos, todo esto generó una avalancha a través del cauce del río Lagunilla, que destruyó el municipio de Armero (Mojica et al., 2015). Este espacio es sin lugar a dudas el desastre natural más impactante para el país, ya que, sepultó a un municipio de aproximadamente 29.000 habitantes. No hay datos exactos, pero los organismos del Estado calculan que las víctimas mortales fueron entre 25.000 a 30.000, incluyendo municipios vecinos (Ospina Enciso, 2013). Este escenario del desastre natural sin precedentes fue declarado camposanto por decreto de la Presidencia de la República y ratificado por el papa Juan Pablo II en 1986 (Suárez Guava, 2009).

Con el transcurrir de los años, las ruinas de Armero se convirtieron en un destino para muchos viajeros (figura 2-1), con el fin de conocer la tragedia. Es imprescindible indicar que, entre las múltiples motivaciones de las personas para visitar lugares de tragedia, se destacan la recreación, la educación, la historia y las actividades culturales (Farmaki, 2017, Stone, 2013, Light, 2017). Por eso, muchos visitantes sienten interés por conocer las ruinas de Armero, y no son unánimes las motivaciones por conocer este lugar. Los turistas que consumen Armero como destino son “peregrinos

modernos” en busca de lo “nuevo” y “diferente” en lo que suponen son experiencias auténticas en el marco del turismo alternativo, en ese sentido, se entienden como viajeros alocéntricos (Yeniuyurt y Townsend, 2017).

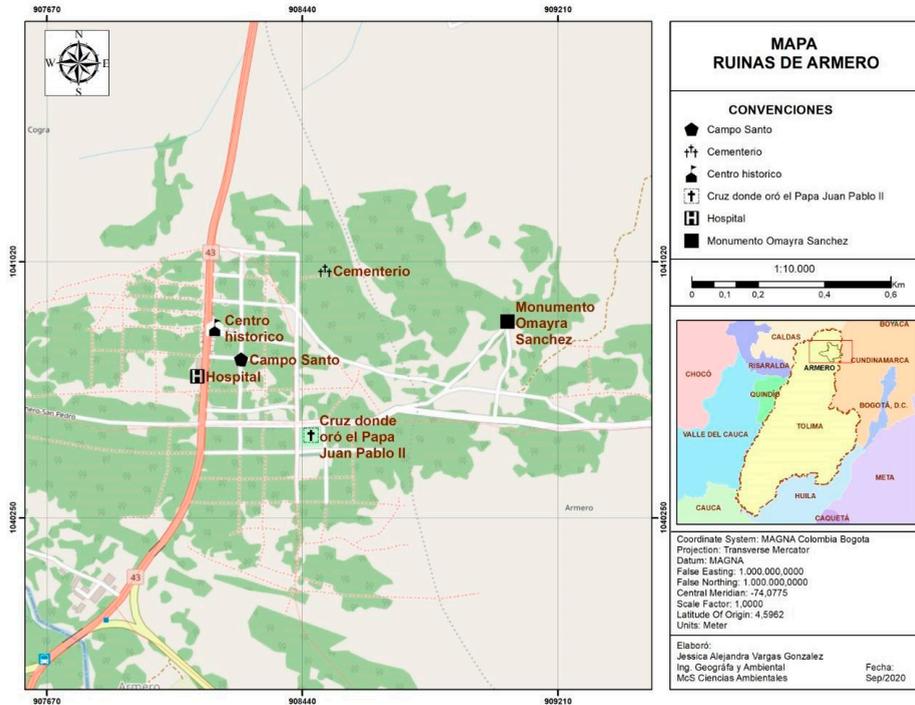


Figura 2-1. Ruinas del municipio de Armero

En la figura 2-1 se pueden observar las ruinas de Armero y su distribución en el territorio. Por un lado, se encuentran las principales avenidas, el hospital, la cúpula de la iglesia y el último piso del hospital del antiguo municipio. En la parte norte, se encuentra el cementerio, en el costado oriental se observa la tumba de Omaira Sánchez, hoy un importante lugar de peregrinación. En el sector sur, se encuentra un monumento a la memoria de las víctimas que fue construido posterior a la tragedia, y la cruz donde el papa Juan Pablo II oró por todas las víctimas de Armero.

Las ruinas del municipio de Armero como lugar simbólico se enfrentan a la dicotomía de ser reconocidas como lugar de memoria o lugar de historia, dicotomía en la que se hace difícil distinguir qué es lo uno y qué es lo otro. Menciona Nora (2009) que el lugar de la memoria tiene tres sentidos: lo material, lo simbólico y lo fun-

cional. Así, en Armero hacen presencia lo material, en sus ruinas; lo simbólico, en cuanto lugar de tragedia; y lo funcional, en tanto lugar de recuerdo y destino de turistas curiosos. Lo anterior se da, fundamentalmente, porque el Armero de hoy es un lugar para el turismo, en el que intervienen todas sus dinámicas, particularmente las mercantiles, donde las comunidades ofrecen servicios de manera desorganizada como forma de empleo por causa de la pobreza. Así entonces, el valor simbólico de un lugar de memoria se transforma en un objeto más de consumo a partir de las prácticas turísticas, lo cual lleva a una turistificación de la memoria, entendida como un proceso en el que se efectúa la apropiación por parte de un grupo, actor o agente del territorio, y su única identificación común es la comercialización de la práctica turística (Knafou, 1999).

Las dinámicas comerciales que se manifiestan en las ruinas del municipio de Armero se articulan a la lógica de mercado; allí los turistas pagan por un servicio que reciben, estableciendo otra lógica: la de la apropiación por medio de la compra del espacio simbólico; todo esto unido al cambio cultural que convierte el viaje en un objeto de consumo y el destino como objeto de colección. Lo anterior ocasiona una suerte de desarticulación entre el espacio simbólico de memoria y la lógica de mercado del turismo. El turismo allí no está planificado desde una dimensión político-administrativa y de gestión de la cultura y la memoria, por lo que Armero se desdibuja como territorio simbólico desde esa óptica. En perspectiva, el neologismo turistificación actúa como una tentativa o estrategia de grupos y de individuos que por separado buscan alcanzar, influenciar y controlar recursos y personas por medio de la delimitación de áreas específicas (Niето, 2018). De esta manera, logran una especie de desterritorialización que genera debilitamiento de los vínculos entre la cultura, la memoria y el lugar.

Así entonces, la turistificación de la memoria en las ruinas de Armero genera una desterritorialización que actúa desde lo cultural, en la cual se pierde el significado simbólico de la tragedia (Niето *et al.*, 2020), en tanto que es cosificada como objeto de consumo y espectáculo para el turismo, actuando desde una oferta desordenada, despreocupada e indiferente para una demanda desinformada, curiosa y consumista. La turistificación y mercantilización de la memoria en las ruinas de Armero, producto de la tragedia, se analiza en el presente artículo en dos perspectivas. Primero, con el fin de conocer a los turistas como inductores del cambio, puesto que, en su mayoría, no están informados; por lo tanto, no existe el sentido de valoración, apropiación y significado simbólico del lugar de memoria. Muchos de ellos son forasteros que consumen el destino como un producto más en una colección de lugares visita-

dos para poder decir “yo estuve allí” (Correia *et al.*, 2016). Segundo, en el destino turístico como espacio para el entretenimiento que adquiere una narrativa propia para ser puesta en escena, se fabrican imágenes y experiencias artificiales en torno al recuerdo de una historia que carece de sentido y significado al estar ausente de todo valor simbólico, en tanto que la memoria de la tragedia queda relegada e invisibilizada desde la ausencia de su presencia, pero con la presencia de su ausencia.

A partir de lo anterior, se afirma que el presente capítulo analiza los procesos de mercantilización y turistificación que se manifiestan en el espacio simbólico de las ruinas de Armero. En este sentido, puede aportar a la gestión adecuada en la planificación del territorio turístico y a cumplir objetivos estratégicos que permitan satisfacer las demandas y deseos de los turistas, en concordancia con una gestión patrimonial idónea. Se evidencia la necesidad de gestionar, de manera ética, la memoria de la tragedia de Armero como un recurso turistificable y patrimonializable en la lógica del turismo alternativo, en el cual gustos, preferencias y motivaciones deben ser moldeados permanentemente atendiendo las tendencias turísticas globales. De este modo, adaptándose a las motivaciones de los nuevos viajeros alocéntricos que buscan destinos que les entreguen otras experiencias en un sentido pedagógico, para proyectar a Armero como aula abierta para el aprendizaje colectivo y como estrategia de sensibilización y educación en torno a la memoria de un pueblo. Para ello, esta investigación aborda una exhaustiva revisión de literatura que aporta a la construcción teórica para generar una valoración y apropiación simbólica de la memoria de la tragedia en el municipio de Armero.

Un lugar de memoria no es cualquier lugar en el recuerdo, puesto que implica voluntad para recordar y valor simbólico para proyectar. Memoria e historia tienden a confundirse; la memoria cobra forma como proyección voluntaria de una comunidad que le otorga un significado como valor simbólico; así, entonces, con ausencia de significado, solo sería un recuerdo, y con ausencia de voluntad solo sería historia. Por otro lado, estos lugares de memoria o historia se convierten en un factor motivacional para muchos visitantes que quieren conocer lugares como Armero. Incluso, la visita de lugares de tragedia tiene una reacción emocional positiva en la experiencia turística de los viajeros (Yan *et al.* 2016). Por ello, existe una necesidad manifiesta de hacer una correcta gestión del patrimonio y la memoria para el turismo en destinos que cuenten con una relevancia histórica y cultural. En concordancia con lo anterior, la memoria histórica de la tragedia de Armero debe ser correctamente gestionada desde perspectivas asociadas a la cultura turística, el conocimiento, la conciencia, la valoración y, fundamentalmente, el respeto, en el marco de los valo-

res éticos de una sostenibilidad económica, social, cultural y ambiental que permita minimizar impactos en relación con la turistificación de la memoria.

Marco teórico

La experiencia turística, especialmente la que se da en sitios con un pasado trágico, está mediada por el tipo de nociones que poseen los diferentes actores que hacen parte de dicha vivencia, sumada a los discursos y transformaciones que se dan en los lugares trágicos por parte de instancias que van desde los pobladores hasta las entidades públicas, pasando por los turistas y organizaciones de carácter privado. Por ello, con el fin de identificar las dinámicas de las prácticas turísticas en sitios como las ruinas de Armero, se plantea la necesidad de identificar la relación de los visitantes con el sitio y el tipo de oferta y demanda que puedan presentarse, mediados por el ejercicio de la memoria, que puede ser directa (sobrevivientes) o indirecta (familiares de sobrevivientes y turistas en general atraídos por los imaginarios construidos a partir de los medios de comunicación).

Turismo, memoria y olvido

A diferencia de otras, la noción de “turismo de memoria” no ha sido ampliamente abordada como categoría de análisis de fenómenos turísticos. *A priori* puede resultar obvio que el ejercicio de la memoria de los habitantes de un lugar determinado o de los visitantes no permanezca inalterado luego de la conversión de un lugar en sitio de interés turístico.

La actividad turística en sitios con un pasado trágico ha estado inmersa en la tensión entre la constitución de los espacios de memoria por parte de las comunidades que los habitan y las autoridades, por un lado, y las diversas intencionalidades que acarrearán los visitantes que arriban a estos lugares, por el otro. Dicha tensión está atravesada, además, por las dinámicas comerciales que hacen de los territorios espacios de entrecruzamiento de significados e intereses por parte de los sujetos involucrados: habitantes, comerciantes y turistas, pasando por las autoridades y la academia.

Los monumentos y, en general, todos los sitios de conmemoración están supeditados, inevitablemente, a un ejercicio de poder: qué se representa, cómo se representa

y, sobre todo, qué se calla. Este es el estado de cosas que representan los *lugares de memoria* (Nora, 2009), los cuales pretenden “fijar” el recuerdo de las comunidades frente a hechos generalmente traumáticos. Los lugares de memoria sintetizan lo complejo de las nociones de la memoria colectiva. Para Nora (2009), dichos lugares son, a su vez, “simples y ambiguos, naturales y artificiales, abiertos inmediatamente a la experiencia más sensible y, al mismo tiempo, fruto de la elaboración más abstracta” (p. 32). En otras palabras, el espacio físico, sea este entendido de diversas maneras, solo llega a considerarse lugar de memoria en el momento en el que una comunidad, a través de la imaginación, “le confiere un aura simbólica” y lo apropia como espacio para lo ritual, entendido este último como la recreación simbólica y permanente de los acontecimientos vividos por sus habitantes y cualquier persona relacionada. Los lugares de memoria son, en últimas, espacios donde converge lo material, lo simbólico y lo funcional.

Tal como se afirmaba anteriormente, alrededor de estos lugares se producen las tensiones existentes entre los diferentes actores que buscan, en menor o mayor grado, apropiarse de la memoria; desde los mismos pobladores, las instancias gubernamentales y la academia, sin dejar de lado las dinámicas económicas globales. Sobre este último aspecto, a pesar de que muchos lugares y experiencias turísticas son producto de iniciativas locales y no son frecuentemente visitadas por turistas internacionales, para autores como Lanfant (1995), es imposible concebir el turismo como una actividad desligada de las dinámicas económicas a nivel global. Por ello, para el abordaje de la experiencia turística, y más precisamente donde dicha experiencia va ligada al ejercicio de la memoria, es necesario reconocer que el mercado trastoca inexorablemente los lugares de memoria en cuanto materializadores de los significados que aquellas comunidades locales que vivieron eventos traumáticos construyeron en el territorio. El comercio es un importante instrumento para silenciar o potenciar determinados aspectos que constituyen la totalidad de las connotaciones sobre el lugar de la tragedia.

El ejercicio del turismo de memoria, al igual que todo evento de memoria, es, en concreto, una pugna constante entre la memoria, la rememoración y el olvido (Ricoeur, 2000). En últimas, los sitios de memoria están impregnados por aquello que se recuerda y la manera en que se recuerda, todo esto ligado a los espacios de materialización de memoria, los artefactos de memoria, siguiendo a Vygotsky (citado por Mendoza García, 2014), entendidos como un “sistema mediador entre el ser humano y su entorno, como posibilitador de recuerdos, como material de reconstrucción, lo cual permite trabajarlos desde una perspectiva psicosocial en la

memoria colectiva” (p. 104).. La memoria, como todo proceso simbólico, está ligada a diferentes objetos que permiten a individuos o comunidades permanecer conectados a los acontecimientos con el fin de revivir de manera constante los significados de sucesos pasados. En síntesis, los artefactos de memoria son entendidos como objetos de naturaleza social que son utilizados como mediadores entre el recuerdo y el presente de las diferentes comunidades. Por ello, la presencia o desaparición por descuido de lugares asociados a la memoria se constituye en un ejercicio de poder de las diferentes instancias involucradas en la transformación del territorio.

En cuanto al abordaje de la noción de turismo de memoria, para autores como Godis y Nillson (2018), esta se asume como una subcategoría del turismo patrimonial (*heritage tourism*). Por otro lado, siguiendo a Timothy (1997), quien distingue cuatro niveles de experiencia de turismo patrimonial, de lo global a lo personal, Godis y Nillson (2018) afirman que el turismo de memoria se encuentra “estrechamente relacionado con la experiencia de patrimonio personal” (p. 1692), en cuanto que la práctica misma de la memoria lleva “alguna clase de relación implícita entre el pasado y el presente”. Especialmente en las sociedades occidentales, esta práctica entra en juego con las dinámicas de individualización y desconexión “personal y geográfica” con el pasado. Por ello, para estos autores, el turismo de memoria es parte de un ejercicio continuo por la apropiación del espacio, teniendo especial énfasis en los turistas que tuvieron que vivir, años atrás, experiencias de diáspora de los sitios que ahora visitan.

En todo caso, es necesario aquí enfatizar que, en el ejercicio turístico, la memoria no es propiedad exclusiva de los habitantes del lugar, sino de todas aquellas personas que vivieron, de manera directa o indirecta, el evento traumático. Por ello, autores como Marschall (2012) abordan el turismo de memoria desde la perspectiva de las personas que regresan tiempo después a los lugares en los que vivieron, independientemente de que su situación haya sido dolorosa o no. En este caso, Marschall denomina esta práctica “turismo de memoria personal”, asociada con la nostalgia, entendida como la acción de “anhelar un momento diferente: el tiempo de nuestra infancia, los ritmos más lentos de nuestros sueños” (Boym, 2001, citado por Marschall, 2012, p. 327). En el caso de la memoria personal asociada a eventos traumáticos o dolorosos, la autora asegura que aquella práctica turística está motivada por “un deseo psicológico de curación emocional”. En otras palabras, este tipo de turismo se realiza como parte de un proceso de catarsis, muchas veces ayudado por el encuentro con otros sobrevivientes que visitan o habitan el lugar de memoria.

Un aspecto adicional a tener en cuenta consiste en la transición entre la experiencia física y una experiencia simbólica que llegan a vivir las personas que persiguen el turismo de memoria al visitar los sitios de memoria. Para ello, se ha adaptado el término liminalidad, propio de disciplinas como la antropología cultural, para analizar desde el cambio de experiencia de la cotidianidad a la visita del sitio de memoria hasta las diferentes experiencias culturales, emocionales e intelectuales que se ven replanteadas a partir de este tipo de prácticas (Beckstead, 2010; Shields, 1991; Downey, Kinane y Parker, 2016; Beckstead, 2010; Prosise, 2003, citados por Pastor y Kent, 2020). En este sentido, Pastor y Kent (2020) abordan la liminalidad en el contexto de los cambios estructurales que se realizan a los espacios de memoria y cómo estos afectan de diferentes maneras las percepciones y las concepciones que sobre los eventos ocurridos allí tienen los visitantes. Estos tipos de análisis espacial arrojan información sobre la transformación de los lugares de memoria o la conservación de sus rasgos particulares que poseían en el momento del evento traumático, denominados estos últimos como “paisajes de trauma” (Pastor y Kent, 2020). Por ello, se hace imperiosa la necesidad de concebir los sitios de memoria como “palimpsestos de memoria que van más allá de la memoria individual” (Manning, 2010, citado por Pastor y Kent, 2020, p. 267). Esto último implica el gigantesco esfuerzo por concebir los sitios de memoria como espacios físicos y simbólicos que reflejan los diferentes puntos de liminalidad, en especial, de los habitantes y visitantes.

Patrimonialización en los destinos turísticos emergentes

En los últimos años, se ha construido un discurso de la protección, valoración y divulgación cultural que tiene como fin hacer emerger del olvido bienes y manifestaciones culturales, más los valores simbólicos de un territorio que hoy se muestran atractivos para la “ludificación” (Cabrerizo, Sequera y Bachiller, 2016), a la vez que espacio para la experimentación entre el turismo y el patrimonio, mediados por la dinámica de mercado. De esta manera, se asiste a una aparente polaridad entre la gestión cultural y la gestión económica, garantizando una aparente sostenibilidad desde el discurso instituido. En esa dinámica, convergen diversos actores, tales como el empresariado regional, los operadores turísticos, los terratenientes, los gestores culturales y los actores políticos. En ese sentido, la gestión del patrimonio por medio del turismo tiene una utilidad que resulta dicotómica: se aparta

e invisibiliza si llega a representar un obstáculo para sus intereses o inversiones y se conserva y divulga si contribuye con el mantenimiento de su poder económico.

Desde esos presupuestos, es necesario distinguir entre valoración y valorización, lo cual puede llevar a comprender la noción semántica de la patrimonialización. Del Valle (2015) señala que la valoración hace parte de las representaciones que las comunidades tienen en términos de valores hacia su herencia cultural e identidad, es el significado y la apropiación simbólica del pasado común que lo determinan como algo importante para darle continuidad al interior de su organización social. Del mismo modo, la valorización es un proceso de apreciación que se construye desde el debate público, desde el intercambio de opiniones con la mediación de los argumentos y el sentido de la discusión; es también la intervención de los expertos que construyen, desde la retórica y los discursos teóricos, sus formas de apropiación con el fin de que los individuos tengan la posibilidad de apropiarse y valorar su herencia cultural.

La valorización patrimonial induce, desde una visión compartida y concertada, cómo poner en valor los recursos culturales para la generación de ingresos económicos con el concurso de los medios de comunicación, los expertos y las declaratorias desde la política cultural. Desde esa óptica, entra en juego la valorización turística, pues ha de dotarse a los bienes y manifestaciones culturales de ciertos significados para que se construya una estrategia de atraktividad que permita la movilización de los turistas y, finalmente, desde un proceso de planificación del destino, se negocie entre los actores implicados en la comunidad. En ese sentido, la valoración turística implica una valoración social, una valoración simbólica y una valoración económica.

Es evidente que el turismo como industria busca de manera permanente nuevos sectores de desarrollo hacia los cuales movilizar toda su maquinaria de producción, en función de ensamblar escenarios propicios para el consumo, construyendo nuevos destinos que atiendan las necesidades y demandas de un mercado cada vez más segmentado e interesado en nuevas morfologías turísticas. En esencia, es una búsqueda por nuevos lugares turísticos en los que usualmente se toman sus recursos culturales para que, a partir de los marcos normativos y las políticas turísticas y culturales, se realice su activación turística en el sofisma de la conservación patrimonial; se construye un libreto a partir de emociones e intereses de distintos actores para converger en una reescritura del pasado para ponerla al servicio del presente, como dice Lippard (2009), no para reexaminarlo, sino simplificando al extremo las

contradicciones y complejidades sociales. Desde los argumentos de Prats (2011), hay un turismo cultural diversificado que busca en lugares patrimoniales recursos básicos sobre los cuales articular sus productos, para generar el interés de viajeros alocéntricos que encuentran en estos destinos lo exótico y distinto a la oferta regional.

Los elementos patrimoniales son activados por el turismo y, en la mayoría de los casos, a partir de iniciativas privadas que persiguen un propósito mercantil. De esta manera, se hace emerger el turismo como plataforma de recuperación patrimonial, articulando los marcos normativos, a lo que Hiernaux y González (2015) denominan, el avasallamiento a las metas turísticas, lo que evidencia el concurso de organismos externos que fungen como legitimadores de las políticas patrimoniales, los cuales sirven a los intereses de los poderes locales. Lo anterior implica, claramente, una subordinación de la política local a las directrices de gestión cultural internacional en una especie de neocolonialismo cultural. Se busca que el territorio y la cultura se constituyan en recursos patrimonializables que pueden ser activados a partir de las políticas públicas de gestión cultural con el concurso de agentes políticos y empresariales interesados en generar valor.

El turismo transforma el destino en un laboratorio en el cual se experimenta a partir de las expectativas de gestores culturales locales, empresarios turísticos regionales y organismos gubernamentales, buscando su viabilidad turística; claramente se manifiestan tensiones de poder entre ideologías dominantes que disputan y negocian, para construir un ideario local a partir de la narrativa discursiva en lo que será la historia local por contar.

Por otro lado, la turistificación como maquinaria económica genera la invisibilización de los agentes locales, particularmente la comunidad, puesto que no son actores determinantes en la construcción de proyectos turísticos, son únicamente sujetos operativos pensados para la prestación del servicio, puesto que, desde la concepción de la industria turística, como afirma Fontana (2018), no se trabaja en la construcción de una identidad repensada y reacondicionada a la realidad conflictiva que enfrenta la comunidad.

Las iniciativas de desarrollo turístico se producen desde el exterior, definidas en muchas ocasiones por personas y organizaciones ajenas a la comunidad, en la mayoría de los casos sin conocimiento real, pues obedecen a miradas permeadas por los “expertos” que legitiman sitios y sujetos. Son ellos los encargados de seleccionar para “preservar” ciertos elementos sobre otros; los juicios de valor están determi-

nados por los intereses de grupos dominantes que buscan mantener la hegemonía de narrativas definidas bajo el sofisma de discursos autorizados del patrimonio (Corbera, 2016). Dicha legitimación invisibiliza las nociones culturales de los grupos que históricamente han estado subordinados y dominados por las élites políticas y económicas, de manera que el discurso de la patrimonialización excluye morfologías culturales e identidades de grupos marginados: campesinos, afrodescendientes e indígenas.

La patrimonialización y la mercantilización turística finalmente constituyen un consenso social entre agentes dominantes que, a su antojo y siguiendo el propósito de sus intereses, de manera selectiva definen cuáles bienes y manifestaciones del patrimonio cultural deben ser elevados a la categoría de patrimonio turístico, a partir de los cuales se configura la estrategia mediante la cual se producirá el consumo del territorio y lo contenido en él, Nieto (2020). Estos de ocio, en principio, están pensados para agentes externos que encuentran en el destino patrimonializado lo diferente, exótico y declarado, como mencionan Albaladejo, Sassone y Bustos (2018), y en el que se induce cierta “nostalgia” por la apreciación de lo histórico, lo único y excepcional, lo cual da origen a una espectacularización a partir de la teatralización para que el público objetivo realice el consumo turístico desde la transacción comercial.

Turismo oscuro y algunos paradigmas emergentes

Para el análisis de la experiencia alrededor del turismo de memoria en sitios de tragedia, se hace necesario determinar los distintos tipos de relación entre los visitantes y estos lugares, reconocidos por haber sido escenarios de dolor y muerte. Desde la academia, son recientes los estudios que abordan la relación entre la muerte y el turismo; los autores Lennon y Foley en el año 1996 publican por primera vez el término “turismo oscuro”. Su pregunta clave fue ¿es posible identificar los destinos turísticos oscuros? Posteriormente, la mayoría de las investigaciones siguen esta corriente teórica con el fin de lograr una clasificación absoluta. En el mismo año, Seaton (1996) introdujo el concepto de “tanatoturismo”, relacionándolo con encuentros reales o simbólicos asociados a la muerte. También en 1996, Ashworth (citado por Hartmann, 2014) se distanció un poco del concepto general y desarrolló uno nuevo llamado “patrimonio oscuro”.

Es importante resaltar que el turismo oscuro es una tipología que muy poco se ha investigado en comparación con otras formas de turismo. Sin embargo, es claro el interés que despierta, ya que, surge alrededor de aspectos como la muerte, acontecimientos catastróficos y lugares en donde ocurrieron hechos significativos o de dolor (Lennon y Foley, 2000). Es importante reconocer que esta forma de turismo no es vista por la mayoría de los viajeros como un turismo negativo. Por ello, las experiencias turísticas oscuras pueden considerarse como una forma de deseo emocional para visitar lugares significativos que se encuentran más allá de la experiencia turística habitual (Collins-Kreiner, 2016).

Por otro lado, los desastres naturales con muertes trágicas han despertado el interés de visitantes con conciencia ecológica (Suyadnya y Fatanti, 2017). En la actualidad, muchos lugares asociados a guerras y desastres naturales son lugares de gran atractivo para turistas de este tipo. No obstante, el turismo oscuro puede ser una oportunidad para que las comunidades puedan hacer catarsis, reestructurar la sociedad y la memoria en procesos de posconflicto (Mora *et al.*, 2019).

Muchos viajeros se sienten atraídos por visitar lugares relacionados con el turismo oscuro; cada día hay más interés por visitar sitios donde han acontecido hechos violentos o de tragedia (Biran, 2020). El turismo oscuro ofrece la posibilidad de que los turistas experimenten diferentes niveles de intensidad dependiendo del lugar en el cual se encuentren. Adicional a esto, esta experiencia lleva a la persona a un nivel cultural diferente, por ejemplo, lo acerca a la oportunidad de contemplar la muerte y replantear sus ideas sobre la misma (Speakman, 2019). Además, los lugares en los que se vive el turismo oscuro están cargados de emociones y, en algunos casos, se experimentan recuerdos de personas cercanas (Zheng *et al.*, 2019).

Las personas que se sienten motivadas a visitar lugares con antecedentes de alta relevancia histórica lo ven como un turismo asociado con el conocimiento, sentimiento, emoción, solidaridad, reflexión y superación (Lennon y Foley, 2000). Esto evidencia que en términos generales el turismo oscuro está conectado con los procesos de memoria. Rara vez se refiere a personas comunes que mueren por causas naturales, se puede afirmar que está asociado a la visita de lugares de muerte y sufrimiento humano (Pratt *et al.*, 2019; Cohen, 2018; Lennon y Foley, 2000; Stone y Sharpley, 2008). Dentro de los eventos asociados a este tipo de turismo, se pueden vincular lugares relacionados con esclavitud, el holocausto y prisiones, hoy en día atractivos para los visitantes (Stone y Sharpley, 2008).

Existen evidencias que demuestran que los desastres naturales con muertes trágicas generan una resiliencia en la comunidad y se convierten en destinos turísticos de interés debido a una conciencia ecológica (Tsai *et al.*, 2016; Suyadnya y Fatanti, 2017). En oposición a esta afirmación, algunos autores consideran que los desastres naturales tienen una incidencia negativa que afecta los flujos turísticos (Rosselló y Santana, 2020). En la actualidad, muchos lugares asociados con guerras y desastres naturales son de gran atractivo para los turistas. En conclusión, sobre esta motivación o forma de turismo, desde la academia, se tienen diferentes posturas de acuerdo con los diversos enfoques e intereses investigativos.

Metodología

El presente estudio se orientó a partir de un enfoque cualitativo fundamentado en un paradigma interpretativo, teniendo en cuenta el análisis que se propuso en la compleja relación que se da entre las prácticas turísticas, la mercantilización y la memoria. Si bien se abordó el turismo desde sus presupuestos economicistas para comprender el proceso de mercantilización, se deja por sentado que también se contemplaron las implicaciones antropológicas y sociales del fenómeno, para poder contextualizar la memoria en el entramado problemático que supuso su análisis, pudiéndose incorporar los sujetos para lograr una correlación dialéctica entre los horizontes teóricos y el objeto de estudio. Este entramado permitió comprender el significado de la mercantilización y su influencia en los procesos de memoria a partir del desarrollo de las prácticas turísticas en las ruinas del municipio de Armero.

La etnografía como método permitió centrar la mirada en el consumo y mercantilización de la memoria, a partir de los sujetos turistas, su experiencia en el destino y la forma en que construyen sus nociones de la memoria de la tragedia. Desde esas concepciones, se trabajó siguiendo los parámetros de la etnografía de los lugares de Abilio Vergara (citado por Kuri Pineda, 2013), quien menciona que este método trata de presentar episodios que son porciones de vida documentados con un lenguaje natural y que representan, lo más fielmente posible, cómo siente la gente, qué sabe, cómo lo conoce y cuáles son sus creencias, percepciones y modos de ver y entender.

La recolección de la información se realizó en dos etapas; la primera implicó una revisión documental desde una perspectiva histórica para conocer los sucesos relacionados con la avalancha y así comprender la magnitud de la tragedia en el mu-

nicipio de Armero y sus implicaciones en el contexto local, regional y nacional. De igual manera, se realizó un rastreo documental de 23 publicaciones que abordaran desde el turismo procesos de turistificación, mercantilización y patrimonialización, al igual que abordajes de la memoria histórica asociada a tragedias naturales, con el propósito de identificar categorías que pudieran aportar a la realización de los cuestionarios de las entrevistas. Para el procesamiento de la información secundaria se utilizaron matrices de análisis documental, para posteriormente identificar categorías de análisis que se interpretaron en los resultados.

En la segunda etapa se realizaron entrevistas semiestructuradas ya que, de acuerdo con Corbetta (2007), conceden amplia libertad tanto al entrevistado como al entrevistador y garantizan, al mismo tiempo, que se van a discutir todos los temas relevantes y recopilar toda la información necesaria. Desde esa perspectiva, se realizaron once entrevistas de manera selectiva a los turistas que visitaron las ruinas del municipio de Armero.

Concluidas las dos etapas, se realizó la sistematización de la información utilizando la técnica de análisis de contenido inductivo, en la cual hay un interés central por el desarrollo de categorías tan cerca como sea posible del material a interpretar, las cuales se van deduciendo paso a paso hasta obtener una categoría principal (Abela, 2002). Esto significó que las entrevistas se transcribieron en forma literal, y, posterior a su lectura, se identificaron los contenidos que correspondían con las categorías que apuntaban al objeto de la investigación.

Resultados

Gestión turística de la memoria: una dicotomía entre lo gubernamental y lo no gubernamental

Desde la firma del acuerdo de paz, se empieza a hablar de una política de la memoria con tintes tanto institucionales como no institucionales, pero de cualquier forma sujeta a relaciones de poder. Lo que sí es claro es que desde el discurso gubernamental la memoria de la tragedia de Armero hace parte de las memorias acalladas que en su momento generaron tensiones pero que hoy hacen parte de un olvido colectivo en el que muy pocos son insistentes; son voces aisladas de un movimiento social fuerte que se constituyó desde finales de la década de 1980 y que se fragmentó en la primera década del nuevo siglo. Hoy son muy pocas

las voces que se muestran resistentes pero que aún hacen frente a las tensiones y conflictos que generan la aplicación de la Ley 1632 de 2013.

Ante la indiferencia gubernamental han surgido organizaciones de base social que han trabajado de manera aislada en la conservación de la memoria de la tragedia de Armero. Estas siguen librando batallas del pasado, articuladas con necesidades y anhelos del presente, pero proyectando el escenario futuro en coherencia con la responsabilidad que sienten con las nuevas generaciones para lograr la conservación de lo que consideran el pasado glorioso de Armero.

Es evidente el gran esfuerzo de organizaciones que apuestan por la conservación de un pasado común frente a las adversidades de trabajar solas en un esfuerzo que no tiene muchas voces y por ende poco eco. La conservación de la memoria se ha venido realizando por diferentes vías, pero no se ha encontrado el canal más viable para comunicar los relatos de memoria contruidos con la persistencia de quienes sienten el apego por un territorio intangible que un día fue y hoy ya no es. En ese sentido, pareciera que la conservación de la memoria de Armero fuera una empresa utópica a la cual le apuestan unos pocos que todavía sienten un vínculo casi maternal pero que encuentran pocos aliados para llevar a feliz término la materialización de la memoria.

La memoria de la tragedia de Armero, para los entes gubernamentales, hoy en día, carece de significado y desde hace bastante tiempo dejó de hacer parte de las agendas de gobierno, a tal punto que carece de reconocimiento simbólico, ya que hace parte constitutiva de los acervos históricos de un pasado ya remoto del país.

Desde los organismos no gubernamentales, se evidencia un panorama de cierto escepticismo frente a la materialización de acciones para la conservación de la memoria de Armero. Aun así, consideran que se pueden adelantar acciones en el corto plazo que contribuyan a constituir las ruinas de Armero como un espacio para el turismo, pues manifiestan que esa es la única vía para lograr de manera satisfactoria la edificación de una memoria colectiva con el concurso de diversos actores desde una propuesta planificada y concertada. Algunas ideas que han surgido desde las organizaciones son: a) creación de un clúster turístico y cultural con la participación de los alcaldes de la región, b) restauración e intervención de sitios y construcciones emblemáticas presentes en las ruinas y c) planeación de la ruta de la memoria y formación como guías turísticas a las personas que actualmente entregan información en el lugar para que sean educadores en historia y memoria de Armero.

Armero como destino turístico incipiente presenta ciertas problemáticas, pues se considera que allí no se realiza un turismo responsable. Se presenta toda una dinámica mercantil haciendo que la memoria se cosifique y se transforme en un objeto de consumo, allí se da una apropiación por medio de la compra del espacio simbólico escenario de la tragedia. Se produce una suerte de turistificación desde la cual ciertos grupos buscan controlar recursos y personas generando una desterritorialización turística que causa el debilitamiento de la cultura y la memoria del lugar. La dinámica comercial hace del espacio simbólico de Armero un espectáculo para el turismo con una oferta desordenada y una demanda desinformada en un espacio desorganizado y conflictivo.

El agente turistificador es el mercado y no las prácticas turísticas, pues es el comercio informal local el que satisface la demanda de los viajeros a partir de la venta de productos asociados a la fetichización de la tragedia, y que no son más que mercancías de la memoria. Todo esto ayuda a constituir el capitalismo del turismo (postales de las ruinas, imágenes del antes y el después, el CD que documenta la avalancha, las fotografías y vídeos de Omaira Sánchez, “cara de la tragedia”, camándulas, rosarios, imágenes religiosas, veladoras, sombreros, llaveros, ponchos y toda suerte de objetos que se puedan relacionar con el suceso).

Los turistas que visitan Armero son inductores de cambios, puesto que, en su mayoría, no están informados. Por lo tanto, no existe el sentido de valoración, apropiación y significado simbólico del lugar de memoria. Son forasteros que consumen el destino como un producto más, en una colección de lugares visitados. Los turistas que consumen Armero como destino son “peregrinos modernos” en busca de lo “nuevo” y “diferente” en lo que suponen son experiencias auténticas en el marco del turismo alternativo. En ese sentido, se alinean con nuevas morfologías turísticas que empiezan a emerger con denominaciones como “turismo oscuro”, en el cual se interesan cada vez más viajeros.

El proceso interpretativo en un espacio cultural de la memoria puede acudir al turismo como un agente activador del patrimonio memorial, pues tiene la capacidad de ponerlo en valor en un número significativo de personas que tengan la posibilidad de aproximarse y comprender el significado de lo que se está visitando. Es una posibilidad estratégica para encontrar el sentido de lugar y, a su vez, reforzar el sentido de pertenencia, tanto de sujetos turistas como de sujetos anfitriones. Muchos de los pobladores locales que actualmente hacen las veces de guías o informadores turísticos deberán resignificarse como interpretadores del patrimonio memorial de las

ruinas de Armero, pues deben transformarse en agentes mediadores entre el espacio simbólico del destino y los visitantes. Estos intérpretes de la memoria a partir de procesos de formación deben desarrollar habilidades de comunicación, debido a que entablarán un diálogo permanente con los turistas de diversas características. Allí se hace necesario entregar información breve e importante, entablar comunicación entretenida, cautivar viajeros dispersos y, sobre todo, lograr el aprendizaje significativo en los viajeros.

Algunos elementos para tener en cuenta para el desarrollo del proceso interpretativo en las ruinas de Armero son los siguientes (ver figura 2-2):

- a) La información que se maneje en el guion interpretativo debe ser construida con base en hechos históricos apartando la ficción y las interpretaciones personales; debe lograr conectar al visitante con una experiencia de lugar, y evidenciar una relación entre lo que se muestra y lo que se describe. La realidad de lo visto y lo interpretado deberá permitir la construcción subjetiva de memoria desde la práctica turística.
- b) Recordar que la información por sí misma no es interpretación, es más bien un relato a partir de información veraz que debe tener la capacidad de generar sensibilidad con el lugar. La fuente de información debe ser confiable y procedente de un guía profesional certificado con apego histórico al relato y sin apasionamientos de ningún tipo.
- c) El objetivo de la interpretación no es solo la entrega de información, sino la capacidad de lograr cautivar un interés que permita que el viajero se interese en conocer detalles más allá de los que se informan, generar un recuerdo que le permita a posteriori documentarse y resignificar el lugar para una siguiente visita. En esencia, un turismo de memoria implica actitud de aprendizaje y pedagogía por el lugar, es pensar el destino como un aula abierta para la construcción de memoria y el turismo como un medio para su apropiación.

- d) La interpretación de la memoria de la tragedia debe obedecer a un todo en su conjunto de elementos históricos y no algo parcializado en lo que se puedan obviar hechos o situaciones que afecten la narrativa y el significado del lugar. Desde ahí, se debe realizar la reconstrucción histórica del suceso para documentarla y sistematizarla, así entonces, se construye el relato para la apropiación de los guías e informadores turísticos. La resignificación del destino estará de la mano del propósito del turismo, en ese sentido, la construcción de un producto turístico de memoria será imperante para cumplir los propósitos del proceso interpretativo.



Figura 2-2. Desarrollo del proceso interpretativo para Armero

El desarrollo turístico en un destino con patrimonio memorial como Armero entrega la posibilidad de generar conciencia crítica colectiva y una oportunidad para conocer hechos del pasado que fueron determinantes en el curso de la historia del país; es una posibilidad para que los turistas construyan su propia noción de memoria y, a la vez, sean ellos los que le den el sentido al destino en un nuevo marco de experiencias que tengan un enfoque pedagógico. Es la posibilidad de relacionar el pasado con el presente y construir un relato conjunto y actualizado para hacer de ese patrimonio silencioso un aula abierta para el aprendizaje de la historia del país.

De cualquier forma, las ruinas de Armero se vienen integrando a un circuito turístico en el norte del Tolima, el cual lo conforman, además, los municipios de Honda, Mariquita, Fresno y Falan, teniendo en cuenta que estos cuentan con propuestas de desarrollo turístico estructuradas y hay claridad en el producto turístico que se oferta. No obstante, en el caso de Armero no se evidencian iniciativas de planificación que articulen la gobernanza, los operadores turísticos y la comunidad local; es como si supieran que allí está el destino, pero a nadie le interesa el desarrollo planificado. Se han realizado iniciativas aisladas desde 2018, como la intervención al mirador de la Caracola. De igual manera, en vísperas de la conmemoración del aniversario de la tragedia en el mismo año, se restauraron algunos monumentos y se realizó la limpieza del área. También se abrió el Parque Temático Omaira Sánchez, el cual fue entregado en la conmemoración de 2015, pero nunca entró en funcionamiento por falta de recursos. Este parque estuvo concesionado por la caja de compensación familiar Comfenalco.

Lo cierto es que las ruinas de Armero pueden desarrollarse como un destino turístico competitivo y alternativo a la oferta turística del centro del país. Por ello, es factible pasar de un “turismo oscuro” motivado por la curiosidad y el voyerismo, a un “turismo de memoria” con el compromiso de transmitir un relato trágico para hacerlo accesible a un público amplio, sin desconocer que sigue guardando relación con la muerte y la tragedia.

Referencias

- Abela, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Departamento de Sociología Universidad de Granada.
- Albaladejo, V; Sassone, S y Bustos, R. (2018). Patrimonialización del pasado francés en la pequeña ciudad pampeana de Pigüé: un recurso para la identidad y el desarrollo social. *Revista Universitaria de Geografía*, 27(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=383257592002>
- Biran, A. y Hyde, K. F. (2013). New perspectives on dark tourism. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 7(3), 191-198.
- Cabrerizo, C., Sequera, J. y Bachiller, P. (2016). Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: algunas claves para (re)pensar la ciudad turística. *Revista Ecología política*, 52(1).
- Cohen, E. (2018). Thanatourism: A comparative approach. En: P. R. Stone (ed.). *the palgrave handbook of dark tourism studies*, (pp. 157-171). 10.1057/978-1-137-47566-4_6
- Collins-Kreiner, N. (2016). Dark tourism as/is pilgrimage. *Current Issues in Tourism*, 19(12), 1185-1189.
- Corbera, M. (2016). El paisaje, su patrimonialización y su beneficio económico. *Revista de Investigaciones Geográficas*, 65(1), 9-24.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación*. McGrawHill.
- Correia, A., Kozak, M. y Reis, H. (2016). Conspicuous consumption of the elite: Social and self-congruity in tourism choices. *Journal of Travel Research*, 55(6), 738-750. <https://doi.org/10.1177/0047287514563337>
- Del Valle Guerrero, A. L. y Gallucci, S. S. (2015). Aporte teórico conceptual al turismo como disciplina académica a partir de la patrimonialización como proceso de valorización turística de los territorios. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 13(1), 145-156.
- Dobado-González, R., García-Hiernaux, A. y Guerrero, D. E. (2015). West versus Far East: early globalization and the great divergence. *Cliometrica*, 9(2), 235-264.
- Farmaki, A. (2017). The tourism and peace nexus. *Tourism Management*, 59, 528-540. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2016.09.012>
- Foley, M. y Lennon, J. J. (1996). JFK and dark tourism: A fascination with assassination. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), 198-211.
- Fontana, L. (2018). El turismo como espacio de mercantilización o revitalización turística. Periferia. *Revista de recerca i formació en antropologia*, 23(2). 10.5665/rev/periferia.636

- Godis, N. y Nilsson, J. H. (2018). Memory tourism in a contested landscape: exploring identity discourses in Lviv, Ukraine, *Current Issues in Tourism*, 21(15), 1690-1709. 10.1080/13683500.2016.1216529
- Hartmann, R. (2014). Dark tourism, thanatourism, and dissonance in heritage tourism management: New directions in contemporary tourism research. *Journal of Heritage Tourism*, 9(2), 166-182. 10.1080/1743873X.2013.807266
- Iliev, D. (2020). Consumption, motivation and experience in dark tourism: a conceptual and critical analysis. *Tourism Geographies*, 1-22. 10.1080/14616688.2020.1722215
- Knafou, R. (1999). Turismo e territorio. Por uma abordagem científico do turismo. En: Rodríguez Balastreri, Adyr (comp.), *Turismo e Geografia Reflexões teóricas e enfoques regionais*. Hicitec.
- Kuri Pineda, E. (2013). Abilio Vergara, Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad. México: ENAH/INAH/ Navarra, 2013, 199 pp. ISBN: 978-607-484-388-0. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 4(2), 235-240. <https://www.redalyc.org/pdf/4195/419545122011.pdf>
- Lanfant, M. F. (2005). Introduction. En M. F. Lanfant, J. B. Allcock y E. M. Bruner, *International Tourism: Identity and Change* (pp. 1-23). Sage.
- Lippard, L. (2009). La ciudad y su disfraz. La influencia del turismo en Santa Fe, Nuevo Méjico. *Sobre Capital y Territorio II (de la naturaleza de la economía y la cultura)*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Lennon, J. y Foley, M. (2000). *Dark tourism: The attraction of death and disaster*. Continuum.
- Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: An uneasy relationship with heritage tourism. *Tourism Management*, 61, 275-301. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2017.01.011>
- Marschall, S. (2012) 'Personal memory tourism' and a wider exploration of the tourism-memory nexus. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 10(4), 321-335. 10.1080/14766825.2012.742094
- Mojica, J., Colmenares, F., Villarroel, C., Macía, C. y Moreno, M. (1985). Características del flujo de lodo ocurrido el 13 de noviembre de 1985 en el valle de Armero (Tolima, Colombia): Historia y comentarios de los flujos de 1595 y 1845. *Geología colombiana*, 14, 107-140.
- Mora, J. A., Yamova, O. y Murtuzaliev, T. (2019). Community- based tourism as the leading approach to the rural development. En: W. Strielkowski (ed.), *sustainable leadership for entrepreneurs and academics* (pp. 503-510). Springer, Cham.

- Nieto, A. (2018). Aportes metodológicos para la planificación turística en los entes territoriales: caso municipio de Pacho Cundinamarca. En A. Nieto, Á. Félix, M. León, A. Paredes G. Cárdenas. *Planificación turística en territorios campesinos*, (pp. 11-55). Corporación Universitaria Unitec.
- Nieto, A. (2020). *Turismo y patrimonio cultural: análisis geográfico y prospectivo en el norte del Tolima*. Corporación Universitaria Unitec.
- Nieto, A., Mora, J y Bonelo, M. (2020). Representaciones sobre la memoria de la tragedia de Armero desde las prácticas turísticas. En A. Nieto (ed.). *Perspectivas turísticas: una discusión entre lo social y lo cultural*. <https://cipres.sanmateo.edu.co/ojs/index.php/libros/issue/view/69>
- Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*. LOM.
- Ospina Enciso, A. F. (2013). El sacrilegio sagrado: narrativa, muerte y ritual en las tragedias de Armero. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(1), 177-198. <https://doi.org/10.22380/2539472X77>
- Pastor, D. y Kent, A. J. (2020). Transformative landscapes: liminality and visitors' emotional experiences at German memorial sites. *Tourism Geographies*, 22(2), 250-272.
- Podoshen, J. S. (2018). Dark tourism in an increasingly violent world. En: P. R. Stone, R. Hartmann, T. Seaton, R. Sharpley y L. White (eds.). *The palgrave handbook of dark tourism studies*, (pp. 173-187). Palgrave Macmillan.
- Prats, L. y Santana Talavera, A. (2011). Turismo y patrimonio: entramados narrativos. *Pasos*, (5), 1-11.
- Pratt, S., Tolkach, D. y Kirillouva, K. (2019). Tourism & death. *Annals of Tourism Research*, 78, 102758. [10.1016/j.annals.2019.102758](https://doi.org/10.1016/j.annals.2019.102758)
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, (25), 189-207.
- Rosselló, J., Becken, S. y Santana-Gallego, M. (2020). The effects of natural disasters on international tourism: A global analysis. *Tourism management*, 79, 104080.
- Seaton, A. V. (1996). Guided by the dark: From thanatopsis to thanatourism. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), 234-244.
- Speakman, M. (2019). Dark tourism consumption in Mexico City: A new perspective of the thanatological experience. *Journal of Tourism Analysis: Revista de Análisis Turístico*, 26(2), 152-168.
- Stone, P. (2013). Dark tourism scholarship: a critical review. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 7(3), 307-318. [10.1108/ijcthr-06-2013-0039](https://doi.org/10.1108/ijcthr-06-2013-0039)

- Stone, P. y Sharpley, R. (2008). Consuming dark tourism: A thanatological perspective. *Annals of Tourism Research*, 35(2), 574-595. 10.1016/j.annals.2008.02.003
- Suárez Guava, L. A. (2009). Lluvia de flores, cosecha de huesos. Guacas, brujería e intercambio con los muertos en la tragedia de Armero. *Maguaré*, (23), 371-416.
- Sugadnya, I. W. y Fatanti, M. N. (2017). A tale of two disasters: How is disaster emerging as a tourist destination in Indonesia?. *Asian Journal of Tourism Research*, 2(2), 33-64.
- Timothy, D. J. (1997). Tourism and the personal heritage experience. *Annals of Tourism Research*, 24(3), 751-754.
- Tsai, C. H., Wu, T. C., Wall, G. y Linliu, S. C. (2016). Perceptions of tourism impacts and community resilience to natural disasters. *Tourism Geographies*, 18(2), 152-173.
- Yan, B. J., Zhang, J., Zhang, H. L., Lu, S. J. y Guo, Y. R. (2016). Investigating the motivation-experience relationship in a dark tourism space: A case study of the Beichuan earthquake relics, China. *Tourism Management*, 53, 108-121.
- Yeniyurt, S y Townsend, J. D. (2017). Does culture explain acceptance of new products in a country? An empirical investigation. *International Marketing Review*, 20(4), 377-397.
- Zheng, C., Zhang, J., Qiu, M., Guo, Y. y Zhang, H. (2019). From mixed emotional experience to spiritual meaning: Learning in dark tourism places. *Tourism Geographies*, 22(1), 105-126, 10.1080/14616688.2019.1618903